España en Africa

Si un hombre comete una mala acción delante de mil y estos mil callan, hay mil malas acciones más. Y no solo esto, sino que el hombre volverá a las andadas hasta que su mala acción y las mil de los demás, sean costumbre.

En nuestra España hay, ante lo que pase en Africa, unos diecisiete millones de malas acciones. A nadie, fuera de a unos cuantos, le parece bien nuestra acción en el imperio marroquí; pero todos o casi todos callan. O, lo que es peor, hablan para disimular su silencio.

Unos cientos de abogados que se eligen diputados violando cuanto sea menester las leyes, por lo cual se los llama benignamente muñidores y cuneros, convierten el régimen parlamentario en un régimen prestidigitamentario y se esfuerzan porque España sea la nación donde haya más verdades que no pueden decirse.

Estos abogados, que, sobre no ser representantes del país, son representantes—muchos de ellos directos—del desastre, se creen siempre con derecho de armar, sin decir nada al país, una guerra.

Empeñan en las sombras el honor nacional, y luego ocurre que no es posible salir del paso sino jugando con el heroismo del ejército en terribles batallas inútiles. Y hasta otra, Pero entretanto, los abogados amenazan con las leyes, que debieran amenazarles a ellos. Gritan, ébrios de responsabilidad:—¡Silencio!—Y diecisiete millones de españoles aumentan una vez más con el silencio el caudal del viejo mal.

¿Se ha dicho por qué esa guerra perdurable, para qué, con qué se iba a sostenerla, qué planes se tenían? ¿Se ha mirado si el pueblo hambriento, desmedrado, desmoralizado, estaba para más guerras? Y sobre todo, qué: ¿no pueden vivir holgadamente en esta nuestra España, dos, cuatro, hasta diez veces más habitantes que los que tiene? ¿Por qué no viven bien ni los pocos que tiene, de tal manera que en cuanto pueden huyen como de una tierra maldita? ¿Se arregla esto echando cañonazos en Africa?

¿No hay aquí, en España, tierras que civilizar? Estas incultas que vemos, ¿de quién pueden ser sino de gente bárbara, por mucho que se vista a la europea y aunque disfrute del poder.

Con esta guerra, que jamás empieza ni jamás se acaba, se hace que la emigración aumente, que los españoles útiles huyan temiendo los manden a una guerra de la que no saben más sino que la ordenan los de la otra vez, para que ni aun después de arriesgar la vida por conquistar extrañas tierras, les ofrezca en la suya la Patria trabajo con qué vivir, como les ofrecen otras patrias.

En una provincia del Noroeste, de unos cuatrocientos mozos llamados a quintas, doscientos huyeron a América. De los doscientos restantes, ciento veintitantos fueron declarados inútiles por falta de peso y por otras faltas; treinta y tantos fueron eximidos por causas legales; sólo treinta y tres quedaron capaces de servir a la Patria con las armas en la mano. Los doscientos que escaparon a América eran todos, de seguro, gente decidida, fuerte y apta, porque allí no admiten gente inútil; los ciento veintitantos no servirán más que para procrear hominicacos e ir a los toros; ¡los treinta y tres...! ¿dónde estarán los treinta y tres? Tal vez debajo de tierra, allá en Africa.

Entre la emigración, la mala raza, la tuberculosis y esta terrible guerra estéril, ¿qué gente va a quedar aquí? Estamos convirtiendo a España en un hospital inmenso. Esta guerra parece hecha adrede para debilitarnos de manera que un día no podamos resistir a una invasión. Todo por no abordar dejándonos de esquivarlo con problemas africanos el problema español, que es el problema apremiante de la tierra. En lugar de conquistar Africa, lo que nos hace más falta a los españoles es conquistar a España. Aquí están más cerca los infieles.

Tengo por ahí escrito algo sobre un enterrador que no sabía más que enterrar. Una tempestad le arrojó a una tierra desierta. ¿Qué hacer? Allí no había muertos; allí no se podía vivir. El hombre se aburría. Un día, tanto se aburrió, que se enterró. No sabía más.

Hace siglos no sabemos otra cosa que enterrar. Ahora, a toda la juventud que no se nos escapa a América, la estamos enterrando en Africa. ¿Por qué? Pues por eso, porque no sabemos otra cosa. Sí, otra cosa sabemos: callar. Callar, como si realmente estuviésemos ya muertos.

Entretanto se nos da un bromazo fúnebre. Escuelas, comunicaciones, industrias, mil cosas que aquí nos hacen falta para vivir, pero que no podemos o no queremos crearlas, vamos a crearlas fuera. Los españoles vamos a civilizarnos, no en España, sino en Africa. Pero, ¿cómo? Corriendo el riesgo certísimo de enterrarnos en Africa mucho antes de civilizarnos.

Habría que responder que no estamos para bromas.

TOMÁS MEABE

(Del Nuevo Mundo).

¿Otro caso Aldamas?

En nuestro querido colega *¡Tierra!*, de la Habana, leemos el caso ocurrido al obrero Evaristo Vázquez Llano, que al ver que los explotadores de la finca "Salvador", en la provincia de Camagüey, se negaban a pagarle el producto del trabajo efectuado, con el que a su vez había de pagar a los compañeros que le ayudaron, no *delegó* en nadie su derecho a castigar a los miserables explotadores y, tomando su escopeta de caza, disparó sobre los propietarios de la finca Pedro Martí y Julio Echevarría, ocasionándoles la muerte.

Es costumbre muy generalizada entre los hacendados de América, no pagar el trabajo que los obreros realizan en sus fincas. Cuentan casi siempre para ello con el auxilio de las autoridades ante las que el trabajador no se atreve a reclamar por temor al atropello de que por los mismos son víctimas los reclamantes. Tal vez por esto Vázquez se tomó la venganza por su mano.

Conocidas por el pueblo de Ciego de Avila las condiciones morales de los muertos, y la conducta honrada del que se erigió en justiciero, el Sindicato Obrero, secundado por el pueblo en general, ha emprendido una campaña verdaderamente humana para salvar a un hombre que en defensa de su honra y de su trabajo mató.

De un manifiesto publicado por dicho colega reproducimos el siguiente párrafo:

"Somos contrarios y enemigos del crimen; pero cuando la muerte de un hombre o dos representa la tranquilidad, descanso y vida de centenares de personas, simpatizamos con él y le llamamos, en lugar de crimen, una mano justiciera que ha venido en pago de la suya a librar al mundo de un Caligula moderno, y por esto Evaristo Vázquez ha sido el justiciero que hoy representa con su golpe la tranquilidad de los hogares cubanos".

No dudamos que la campaña iniciada por el pueblo de Ciego de Avila y secundada por la prensa obrera de la Isla de Cuba, ha de dar por resultado el reconocimiento de que el compañero Vázquez obró en legítima defensa y obtendrá la libertad.

LA GUERRA
Y LA CIVILIZACION EUROPEA

Raudales de sangre proletaria bañan el suelo africano. Otra vez el plomo deja sentir sus siniestros efectos en los cuerpos de centenares de hombres robustos. Plomo, fatiga, hambre y miseria, es el pan cotidiano de la juventud en aquellas tierras. El deber los llama y exige que generosamente derramen su sangre en aras de la patria; así obliga la gente sensata, la gente de orden. Yo, que admito se sirva la patria, siempre que en ella se pueda vivir dignamente, soy hombre sensato en el sentido de que se imponga el buen juicio y no la ley del fuerte contra el débil; el orgullo y la soberbia del poderoso, contra la humildad del oprimido; y soy hombre de orden, en tanto no consista en que la clase productora, la única útil, sufra con resignación todos los vejámenes y miserias; y después de haber estudiado serenamente, exento de prejuicios y libre de apasionamientos, el conflicto a que me refiero, he deducido que es muy poco patriótico pretender coartar a los que han nacido allende la frontera, el sacrosanto derecho a tener patria, y muy poco humano, que para la consecución de tales fines, se ponga en juego y consignándolas en letras de oro, las más repugnantes atrocidades.

En nombre de la civilización se destruyen poblados, se bombardean aduares, se arrasan sembrados, se apoderan de útiles de labranza y ganados que se venden a bajos precios a los comerciantes, como gratificación a sus entusiasmos en pro de la guerra, puesto que siempre salen ganando; y en último y dudo pueda la barbarie manifestarse con más refinada crueldad que la civilización que padecemos, son presentados en el campamento como trofeos de guerra, clavadas en la punta de la bayoneta, las cabezas de los vencidos y los órganos genitales de los mismos se utilizan para bolsas de tabaco.

¡Sublime civilización la que pretende Europa a costa de sangre joven y miseria proletaria, introducir en Marruecos!

Es inconcebible que a tan cruentas empresas se arrastre, cual rebaño, el elemento joven, robusto y vigoroso (la patria no necesita de los raquíticos y enfermos, ni ellos pueden disponer de la patria), que tan buenas utilidades podría aportar al enaltecimiento de la sociedad que concebimos y anhelamos los hombres de corazón noble, y a la civilización entendida en el buen sentido de la palabra.

Causa espanto el postracismo de las madres al dejarse arrebatar sin ni siquiera el aullido de la fiera, el hijo de sus entrañas que tantos dolores le ha costado, tantos sacrificios y solicita le ha prodigado todos los cuidados, resignándose a llorar en silencio el vacío que deja el sér querido y que seguramente no será restituído. Si sobrevive a las contingencias de la campaña, no habrá mejorado en nada su mísera situación, ni le tocará un palmo de terreno de las vastas extensiones a costa de su sangre conquistadas; en ellas estenderán sus dominios los detentadores de la riqueza social, los mismos que a cuyos fines le han lanzado a una lucha fratricida contra unos hombres, que lejos de haberse ofendido, ni siquiera habían llegado a conocerse, sin otra recompensa que su salud quebrantada y sin otra esperanza que la de morirse de hambre.

¡Jóvenes! ¡Sed útiles para más nobles empresas!

¡Seres honrados! ¡Unámonos todos! ¡Luchemos! y al unísono, con toda la fuerza de nuestros pulmones, gritemos: ¡¡Abajo la guerra!! ¡¡Viva la humanidad!!

JOSÉ VALLS POCH

Añoranzas...

. . . . . .

El astro del día en su cenícula plenitud caldeaba las pechos, rugientes de coraje.

La hermosa diosa Rebeldía radiante de esplendorosa belleza, convertía la antigua Barcino en altar de su vasto templo. Entre ruidos que el eco retumbaba cual tableteo de trueno, desplegaba su roja bandera iluminada al morir el día por resplandores de incendio.

Llamaba con su liberador clamor a sus legiones harapientas a la conquista del bienestar de todos.

Marte, azorado, temblaba dentro de las mallas de su armadura. Mercurio perdía su aplomo y corría presuroso a esconder sus riquezas acaparadas.

El humano linaje, saliido del redil leyesco, discolo a sus pastores, hormigueaba por la grande urbe abriendo antros de tinieblas, alumbrando con la claridad del fuego las negruras de pasados tiempos.

El viento, portavoz de la rebelión, repercutía por montes y poblados, y su eco, traspasando las fronteras, resonaba por todas las ciudades, llamando en solidario llamamiento a todos los hombres humanitarios y generosos.

. . . . . .

Entre la humareda del rescoldo, la reina de los hambrientos desparecía en los últimos fulgores moribundos, cabrilleando por los verdes montes las siluetas de sus adeptos fugitivos.

El dios guerrero, afianzado en su carro de combate, sediento de venganza, caía con todo el peso de sus armas, aplastando a los rezagados.

Y allá en su morada, de amarguísimo recuerdo, inmolaba en el altar del sacrificio las víctimas escogidas por su odio.

El dios del oro desenterraba sus tesoros. Con dominante gesto reinaba otra vez sobre el Hércules del trabajo.

Sólo el pensamiento, al que nunca los dioses sujetar pudieron, recorriendo los cerebros, recuerda una de las más hermosas protestas que jamás vieron los siglos,

La bella Barcino, imperio de las rebeldías, duerme bajo el peso de los dioses malditos. Pero Minerva vela su sueño, diseminando sin cesar sobre la Atenas española los rayos vivificantes del saber, para elevar los humanos sentimientos a las altas esferas de su reino, donde inútilmente llegar podrá la maldita influencia de Marte ni la acción metalizada de Mercurio.

...Volverá, sí, la hermosa Rebeldía a calmar las ahoranzas de sus hijos para no desaparecer hasta que los dioses que al hombre esclavizan caigan muertos entre montones de armas y dinero.

LADISLAO HOMNES

¡Quién me compra un lío!

Con el famoso discurso de don Alejandro Lerroux en el Congreso de los Diputados se han enfurruñado los republicanos, y mientras unos aprueban el fusilamiento del desgraciado Moya (porque pareciéndole lo más natural al jefe ni que decir tiene que ha de parecerles bien a ellos), los otros, no sé si los más o los menos radicales, ponen el grito donde tienen siempre puestos los ojos, en el cielo, de donde esperan su Mesías redentor.

⁂

Hace varios años, cuando tuve la suerte y feliz idea de hacerme anarquista, me parecía lo más natural que los republicanos de buen sentir, al verse escarnecidos por sus jefes tan descaradamente y pensando con criterio propio dejarían de servir de comparsa a tanto *emancipador* de gorro frigio y pasarían a luchar con nosotros los anarquistas.

Hoy, un poco más conocedor de la sociedad en que vivimos, verdadera cloaca de rufianes y sinvergüenzas, no me causa extrañeza el ver esas masas de dóciles corderos, que si hoy se lamentan del insulto tan grosero de su jefe, pasarán al olvido y a lo sumo lo más que harán será elegir otro *emancipador*, o formar otro partido *más* radical. Lo mismo que hicieron los políticos todos, en todos los tiempos. Esa es la política, ese es el pueblo.

El señor Nakens, en las columnas de *El Motín*, dice: "Para hacer un ídolo se necesita un escultor; para derribarlo basta un martillo.

Falso de todo punto.

El escultor Pueblo erige un ídolo, colócalo sobre un pedestal muy alto, atribúyele los milagros que él quisiera que hiciese, y se arrodilla ante él.

Y ni aun después de estar convencido de que no milagrea, se atreve a empuñar el martillo y destrozarlo.

Por eso se perpetúan sus males"

Cierto, verdaderamente ciertísimo, pero podía decir a continuación, que además de no destrozarlo, pronto deja en el olvido las injurias de que ha sido víctima, pues aunque usted a quien tengo mis afectos no sé si de haberlo leído desde niño o por su constante labor anticlerical y sin tener en cuenta el abismo que nos separa en el modo de pensar, bien podía decir algo más de la que dice, por la experiencia de los años, pues si verdad es que usted es el primero en soltar el "yo acuso" no es menos cierto que pasa los años desenmascarando jefes y jefecillos republicanos y que usted también espera un *redentor* que sea bueno.

⁂

"De cada cien hombres que he visto en el campo republicano, noventa y nueve van sólo con el egoismo de sus fines particulares, etc.»

Esto o parecido dijo Pí y Margall, y sin embargo, el pueblo, esa parte del pueblo enfangada en los partidos socialistas gubernamentales y republicanos radicales no se da por convencida y hoy tiene mañana aplaude y pronto echa en el olvido el salivazo que les lanza el jefe a quien ellos encumbraron.

¡Qué vergüenza! ¿Conque estuvo bien fusilado el fogonero del *Numancia?* ¡Cobardes!

Yo soy anarquista y por lo tanto estoy muy lejos de pensar como los republicanos por más republicanos radicales que sean, pero respeto a las víctimas de todo color político que mueren por la libertad.

Sánchez Moya, fogonero de pocas luces como la mayoría de los que no tenemos otra cátedra que el taller o el campo; Sánchez Moya, repito, entusiasta republicano, creído en la libertad de una república, trata de conspirar entre sus compañeros para cambiar de régimen, fanatizado con lo que él creía mejor y, como era de esperar, le salen los planes fallidos y la monarquía implacable lo fusila.

¡Pero que un revolucionario—según dicen sus correligionarios—apruebe semejante acto de fusilamiento! Eso es infame, eso es más que traición a la causa que dicen defender. Con tal aprobación quedan condenadas todas las víctimas habidas no precisamente por la libertad, sino también por la república.

⁂

Tomen lección de esto los republicanos todos, y conste que escribo para el obrero republicano y en particular para los jóvenes, en quienes tengo puesta mi confianza, todo mi sér, y me es lastimoso ver explotada su rebeldía en beneficio de mangoneadores sin vergüenza.

Sí, jóvenes republicanos; el señor Lerroux da por aprobado que se fusile al rebelde del régimen actual; para él es lo más lógico; no necesita de rebeldes; está ya emancipado. Si con indiferencia miráis estos hechos os hacéis cómplices de tanto paniaguado como le aplaude con el fin de desvalijar algún ayuntamiento cuando lleguen a concejales o hacer el payaso en el Congreso cuando sean diputados.

Mal, muy mal estuvo que el señor Nakens desaprobara lo hecho por Salmerón al negarse éste a firmar dos sentencias de muerte, pero es mucho más canallesco lo aprobado por Lerroux con el aplauso de los monárquicos.

Lerroux abandonó la política de Salmerón por ser poco revolucionaria y lo que hizo fué crearse un puesto al que no hubiera llegado nunca a no ser por la candidez del pueblo; Lerroux censuró a Salmerón por su táctica gubernamental; Nakens dice que Salmerón debió de oir la voz de la conciencia del pueblo que antes que nada era la república, y los señores radicaleros de *El Radical*, de Madrid, para contestar a lo dicho por Nakens desaprobando la conducta de Lerroux en el Parlamento, dicen que también él (Nakens), censuró a Salmerón por no fusilar a los soldados.

¿Qué te parece, pueblo? Ahora coge todos los comentarios, haces un rebujo y grita entre la escoria de la política: ¿Quién me compra un lío?

JOSÉ L. LOPEZ

Tauste 23 junio 1913.

Nota.—Por haberse traspapelado este artículo no se publicó a su debido tiempo; pero como recientemente el señor Lerroux ha ratificado en Barcelona lo dicho en el Congreso, pues si allí afirmó que nada hizo por el desgraciado republicano que para conservar la disciplina firmaría no una, sino diez penas de muerte, por eso el artículo ha recobrado su oportunidad.

LA TIRANIA EN PORTUGAL

Movimiento revolucionario del 20 de julio

Las violencias, los ultrajes, las infamias, las inicuas arbitrariedades de que en el último período y al presente han sido y son víctimas los trabajadores organizados y los libertarios portugueses, no podían dejar de tener como lógica consecuencia las manifestaciones revolucionarias ocurridas en la madrugada del 20 de julio.

Las más despóticas persecuciones, las más autocráticas tiranías, las más feroces represiones, las más inquisitoriales hazañas, las mayores prepotencias que han sido cometidas en esta joven república al poco tiempo de su proclamación, fué el pago que el proletariado recibió en recompensa del esfuerzo empleado para elevar a las alturas del poder a los hipócritas, hoy imperantes, que en la oposición pregonaron los más sagrados principios del derecho, las más amplias libertades de opinión y del pensamiento.

Los despotismos cometidos durante el reinado de los Braganzas no tienen comparación con las tiranías sufridas con la joven república y especialmente las ejercidas por el tirano que hoy rige los destinos de Portugal.

Dijimos aquí que un día la cólera popular haría explosión, arrojando por tierra la tiranía infame que nos oprime y degrada.

Desgraciadamente las circunstancias no han permitido que fuese así; pero la huelga ha quedado marcada en la historia de las luchas por la liberación de las víctimas del despotismo republicano y la sangre que ha enrojecido las piedras de la calle ha grabado con indelebles caracteres una fecha inolvidable para todos los conscientes.

La significación del acto revolucionario ocurrido en la madrugada del día 20 es altamente simpática.

Es el pueblo que ve hollados los derechos prometidos, que mira a la libertad agonizante y atropelladas vilmente sus tentativas de emancipación el que, noblemente, al romper el alba de ese día, sale a luchar, a batirse con las fuerzas defensoras del privilegio y de la tiranía, pretendiendo libertar a los 72 camaradas que hace mucho tiempo se encuentran encerrados en la cárcel central de Lisboa, demostrando así que los prosélitos del ideal anarquista y los adeptos de la forma sindicalista están poseídos de esa virilidad indómita que se precisa tener en las constantes luchas contra la opresión gubernamental.

¿Qué importa que ese movimiento tan grandioso y bello a que nos impelió la tiranía de Alfonso Costa, no haya sido coronado por el éxito?

¿Qué importa que las pesadas puertas, fuertemente guardadas, de la cárcel del Limoeiro, las bodegas de los navíos de guerra y los calabozos inmundos de la inquisición costista, alberguen en su seno a los hombres que preconizan las ideas libertarias?¿Acaso la idea morirá como pretende en vano el ridículo tiranuelo?

¡No! Los que así piensan procuran impedir lo que nunca podrán evitar.

¿Qué pensaríamos de un loco que dijera a las aguas de un río que volvieran al lugar de su nacimiento, de un pobre enfermo que ordenara a una montaña hundirse en el seno de la tierra, de un idiota que braceara en el espacio con el ánimo de impedir que las nubes fueran llevadas por la corriente del aire que las impulsa en su marcha siempre adelante?

Pues el efecto que nos causaría el gesto estúpido de uno de estos tres alucinados es idéntico a que nos causa la loca pretensión de Alfonso Costa.

Todos sus esfuerzos realizados en este sentido, la clausura de las asociaciones obreras, la prohibición de las reuniones proletarias, el secuestro de los periódicos obreros, los gabinetes *negros* instalados en todas las administraciones de correos, las venenosas insidias vertidas en la prensa gubernamental contra los sindicalistas y anarquistas, la prisión en masa de todos los que pretenden hacer oir la voz de la Verdad, todo será inútil para impedir que los hermosos destellos del ideal emancipador iluminen a la humanidad.

⁂

En la madrugada del 20 de julio, grupos armados salieron a la calle dispuestos a batirse en defensa de la Libertad, hoy extrangulada por el déspota imperante. El resonar estruendoso de la dinamita se extendió por la ciudad, la sangre tiñó las calles, pagando con su vida el tributo que los estúpidos defensores de la tiranía ofrendan al privilegio, mezclándose con la noble sangre de uno de los defensores de la libertad.

El pueblo, que había protestado ante la salvaje persecución que se efectuaba, intentó libertarse de la opresión del tirano, y quiso también, siguiendo el ejemplo del pueblo francés cuando la Gran Revolución, rescatar de la prisión a las víctimas de su estúpido sectarismo.

Veamos ahora quién armó el brazo de los que salieron a la calle al clarear de ese día histórico.

⁂

El hombre que hoy ocupa la presidencia del Consejo y que dispone por tanto del poder ha sido, como Briand, un *pregonador* de las reivindicaciones populares, exponiendo con su retórica mitinesca la idea que tenía de que la república portuguesa fuese tan grandiosamente liberal, que dentro de ella se pudiese propagar el ideal del futuro; tomó las riendas del gobierno en enero del presente año, sucediendo al *mata-huelgas* Duarte Leite.

Desde luego preveíamos que él sería un déspota como ningún otro, pues que vanidoso era como ninguno.

Dotado de una audacia extraordinaria, de una intolerancia estupenda, presa de la monomanía de infalibilidad política, ambicioso, deseoso de reputación mundial, ese hombre reunía en sí todas las cualidades precisas para hacerse célebre como tirano.

Y los hechos ocurridos durante su todavía corto, pero ya mundialmente conocido reinado, elocuentemente comprueba nuestra opinión.

Temiendo que la organización sindicalista, que se hallaba poderosamente desarrollada, le pudiera malograr sus planes—que los tenía de dictador—hablase formado el propósito de destrozar con sus propias manos todo cuanto le impidiese el llevar a cabo su desmesurada ambición y al efecto intenta vanamente matar con la fuerza de los mausers y con el apoyo de los lacayos de la burguesía, la fuerza potente del proletariado organizado que le estorbaba; y cegado con su vesania furiosa, con la única pretensión de conservar en sus manos las riendas del poder, marcha por la senda de las más crueles persecuciones, velozmente, como un caballo desbocado, atropellándolo todo, no oyendo ni respetando las voces de los atropellados, derrumbando por tierra a todo lo que en frente de él se yergue para impedir que se cometan tantas violencias, tantos crímenes, tantos atentados a la libertad y al derecho.

Rasga la Constitución del país, salta sobre todas las leyes y todos los principios del derecho, extrangula la libertad y pisotea hasta los más elementales Derechos del Hombre proclamados en la revolución del 79. Arroja en la miseria a todo un pueblo, bien elevando los impuestos y aumentando las contribuciones, bien lanzando a la calle, como perros leprosos, a los operarios empleados en las obras del Estado. Y cuando éstos, formando numerosos grupos de hambrientos se estacionaban en las plazas de Lisboa, ordena que sean disueltos a sablazos y a tiros.

Manda que sean aprehendidos, impedida su circulación y por último suspendida la publicación de casi todos los periódicos de oposición. Clausura la mayoría de las asociaciones obreras de la provincia de Alentejo, intentando deshacer la organización sindicalista-revolucionaria; cierra y disuelve arbitrariamente, imitando a aquel gran embustero que en España se llamó Canalejas cuando disolvió la Confederación Nacional del Trabajo, la Casa Sindical de Lisboa, donde se encontraban reunidos más de cuarenta sindicatos.

Ordena a sus perros de presa y ayudantes de verdugo, los carbonarios, degenerados que constituyen un cuerpo de policía secreta, que inventen una conspiración o fraguen un complot que sirva de pretexto para la prisión de todos los militantes sindicalistas; y después de la explosión misteriosa de una bomba al paso del cortejo en homenaje al poeta Camões—muerto de hambre en un miserable tugurio, olvidado entonces por todos y más tarde recordado por los patrioteros—los dignos sabuesos de este hombre, por él dirigidos y arengados, incendian el "Kiosco Elegante" donde se reunían conocidos anarquistas y asaltan y destrozan el mobiliario de la Casa Sindical, ya entonces cerrada y custodiada por la policía a la orden del gobierno.

Persiguense a tiros por las calles de la capital y son amarrados fuertemente en público todos los individuos conocidos como anarquistas o como sindicalistas.

Puede contarse este período de terror rojo como la más terrible represión que registra la historia. Refocílanse los verdugos carceleros al ver tanta carne proletaria dentro de las prisiones.

Y ante tamaña afrenta a los derechos del hombre, a los principios de libertad, el proletariado se conservó inerme, esperando pacientemente que el tirano reflexionase, que al menos cumpliese las leyes y acatase la Constitución...

Pero los trabajadores continuaban presos a despecho de la enérgica campaña levantada en España, Italia, Francia, Brasil, etc., contra tanta infamia y tanta villanía. Las persecuciones continuaban, las provocaciones de los diarios partidarios del gobierno eran cada vez más infames... Se continuaba sin poder hablar, escribir, pensar...

Véase ahora quién armó el brazo de los que salieron a las calles en defensa de la libertad extrangulada al clarear de ese día histórico e inolvidable...

⁂

Con esta tentativa consiguióse sólo hacer una demostración viva de nuestra protesta. Unos centenares de obreros más en las garras del *omnipotente señor* que pagan en los calabozos de los cuarteles y en las mazmorras de los fuertes el delito de pelear por la libertad.

Un esfuerzo más malogrado. Y ahora las prisiones llenas, las organizaciones obreras deshechas, la prensa obrera suspendida... ¿qué resta hacer?...

¡Trabajadores de todo el mundo! ¡Explotados de la Tierra! ¡Esclavos del taller y de la fábrica!... *¡¡Eureka!!* Después de transcurrido más de un siglo de la toma memorable de la Bastilla por el pueblo francés, el hecho ha sido repetido, aunque con menos fortuna, por el proletariado portugués. Un nuevo esfuerzo y el privilegio caerá hecho trizas a los pies del mundo libre que con sus ruinas levantará los puntales de la Humanidad del Amor y del Progreso.

¡Trabajadores! ¡Compañeros! ¡Viva la Anarquía!

S. P.

Cárcel del Limoeiro, Lisboa 24 julio 1913.

Cartas célebres

Es lastimoso que en época en que los trabajadores luchamos con entusiasmo por nuestras reivindicaciones, se registren casos como el que nos vemos precisados a relatar para que llegue a conocimiento de los obreros todos, pues en él se pone de relieve el concepto que de la solidaridad tienen las sociedades donde campean por sus respetos los llamados directores del movimiento *obrerista*.

Sociedades que como la Asociación General del Arte de Imprimir, de Madrid, no se avergüenzan de que en sus boletines figuren cantidades donadas a la Conjunción republicano-socialista para hacer propaganda política, que dedica 100 pesetas para subvencionar a los concejales *obreros* y vota una suma mensual de 50 pesetas para un periódico que inserta anuncios y reclamos sin más objeto que enriquecer a comerciantes y burgueses, cobrando a tanto la línea, escriben cartas como las que a continuación insertamos.

No sirven los comentarios Tan claras y expresivas son que se recomiendan por sí solas. Léanse por los obreros todos, tipógrafos madrileños en particular, y ellos verán si una Junta Directiva que así se conduce es digna de pisar los umbrales de lo que en la villa del oso y del madroño lleva sarcásticamente el título de "Casa del Pueblo."

Entre toda la monserga de desapprensivos vividores que pululan en el campo socialero ¿habrá un solo socialista que se atreva a hacer suya cualquiera de las dos cartas copiadas?

Seguramente que no, porque todo el odio que ellas encierran no dimana sino de la falta de los céntimos que dejan de ingresar en las cajas de la Federación Tipográfica Española y en la Unión General de Trabajadores, cajas muy parecidas, gemelas, de las arcas del Tesoro público, que se utilizan para todo lo que no sea hacer obra práctica y positiva.

¿Qué juicio le merecerán estas cartas al señor Fabra Ribas? ¿No podría coleccionarlas para proseguir su campaña acerca del desarme de los odios?

B. BOAL
De la «Unión Obrera del Arte de Imprimir», de Barcelona.

⁂

La Junta Directiva de la Unión Obrera del Arte del Imprimir, de Barcelona, nos remite para su publicación, cumpliendo el acuerdo adoptado en la Asamblea general celebrada el domingo 13 de julio, de las siguientes cartas recibidas durante el desarrollo de la huelga que hace poco sostuvo con los patronos impresores, rogando al mismo tiempo la reproducción en toda la prensa obrera.

Una de ellas es de la Asociación General del Arte de Imprimir, de Madrid, y la segunda pertenece a la Sociedad de Canteros y Marmolistas de Vigo.

Dicen así:

Compañeros de la Junta directiva de "Unión Obrera del Arte de Imprimir", de Barcelona,

Estimados camaradas:

Recibida vuestra comunicación fecha 24 corriente, por la cual nos enteramos de la huelga planteada por los tipógrafos barceloneses el día 7 de mayo.

No somos nosotros los llamados a dilucidar si el conflicto planteado entre vosotros pudo ser resuelto aceptando las bases propuestas por la Comisión mixta de implantar la jornada inglesa, o sea la de 50 horas semanales, solución que habéis rechazado, insistiendo en la jornada de ocho horas, ni si contabais con numerario suficiente en vuestas Cajas para resistir algún tiempo, que es lo primero que hay que tener en cuenta en estos asuntos.

Las demás peticiones hechas estaban aceptadas por los industriales, según nuestras noticias.

Pero hay un hecho en vuestra historia societaria que para nosotros es muy importante en nuestras luchas, y que nos dispensaréis os recordemos.

A los pocos meses de constituirse la Unión Obrera del Arte de Imprimir de Barcelona varios de sus afiliados propusieron en una junta general que dicha entidad ingresara en la Federación Tipográfica Española. La aprobación o no de esta proposición quedó aplazada para más adelante. Han pasado muchos meses, y no se ha resuelto nada.

¿Cuándo creen los tipógrafos asociados de Barcelona que deben resolver sobre este asunto?

Con respecto al donativo que nos interesáis tenemos el sentimiento de deciros que no podemos en estos momentos distraer fondos de la Caja social, pues a más de tener un considerable número de enfermos, el próximo mes de julio empezaremos a socorrer a los compañeros parados, que, por desgracia, en esa época del año suelen ser bastantes.

Otra cosa: La Federación Tipográfica recibió antenayer un telegrama, que ayer noche nos ha comunicado, en el que nos recomendabais hiciéramos algún acto de protesta contra los patronos catalanes que vienen al II Congreso Nacional de las Artes del Libro. En primer lugar hemos de contestaros a este que cuando nos enteramos del telegrama ya hacía cerca de cuarenta y ocho horas que se hallaban en Madrid dichos señores, y después que los tipógrafos madrileños no acostumbramos a realizar dichos actos, que estimamos contraproducentes y sin finalidad práctica alguna.

Dispensad, estimados compañeros, la franqueza con que os contestamos, y creed en nuestro sincero y ferviente deseo de que triunféis en la lucha empeñada.

Vuestros y de la causa obrera,

Por acuerdo de la Junta Directiva,
Fernando García, secretario 1.°

Madrid 27 Mayo 1913.

⁂

A la Sociedad Obrera del Arte de Imprimir de Barcelona:

Salud

Estimados compañeros: Hemos recibido vuestra circular en la que nos dais conocimiento de la lucha que tenéis entablada con los patronos, y nos pedís que practiquemos la solidaridad con vosotros, cosa que no podemos hacer contra la voluntad nuestra, porque esta Sociedad reconoce que la unión es fuerza, tanto la Local, como la Nacional, y hasta la Internacional.

Cuando la clase patronal se une en grandes Sindicatos, los trabajadores debemos tomar las enseñanzas de ellos, y como quiera que tenemos un Organismo Nacional, esta Sociedad cree que para bien de todos los proletarios deben pertenecer a ese Organismo llamado Unión General, todos los asalariados.

Por lo tanto no podemos mandarle cantidad alguna porque esta Sociedad tiene tomado el acuerdo de no prestar Solidaridad a todas las Sociedades que no pertenecen a dicho organismo, y revisado el *Boletín* del último trimestre hemos visto que esa Sociedad no pertenece a ella y no podemos mandarle cantidad alguna.

Sin otra cosa se despiden de vosotros quien os desea salud y fraternidad.

Por la Junta Directiva, V.° B.° El presidente *Eduardo Moreira*.—El secretario, *Manuel Pérez*.

Vigo 4 Julio 1913.

El grupo "Los Iguales"

En Madrid, como ya anunciamos en su día, se constituyó un grupo de compañeros denominado "Los Iguales" y apenas constituído dió pruebas de una actividad que hacía tiempo no se notaba en la capital de la monarquía española, consiguiendo que la prensa anarquista y sindicalista se expenda por todas partes.

Ha tenido también el excelente acuerdo de publicar unas hojas de propaganda, cuya primera hemos recibido, y que es una exposición de los Fundamentos de la idea anarquista.

La reconocida actividad de los compañeros que integran el grupo "Los Iguales" ha de ser de gran utilidad para la difusión del ideal y por ello merecen el apoyo de todos los compañeros.

Las esfinges de la muerte

Para mis hijas A. C. A. y a su querida madre, víctimas de la aguja.

Ved esas hileras largas e interminables de vírgenes pálidas, de rostros demacrados, que todos los días caminan con paso tardo, y hacia las fábricas y obradores.

Son las vírgenes del dolor, que van al suplicio de su joven vida, caminando con la mirada triste del agotamiento que la fatiga produce en sus delicados organismos; caminan sin luz en los ojos, sin risa en los labios, sin ansias locas de vivir, con el corazón vacío de poéticas ilusiones amorosas, porque las sociales injusticias, mataron en ellas el grito alegre de la felicidad soñada en el arrullo de las caricias maternales.

Esas vírgenes del dolor, son las tristes flores que un mundo vil, marchitó en la embriaguez de su avaricia y en la sordidez de un vértigo criminal, mataron las ilusiones y secaron las fuentes de la vida en las tristes jóvenes, que sin luz en los ojos y sin risa en los labios, caminan con paso vacilante a deformar su cuerpo delicado y su hermosura de jóvenes egipciacas, entre el chirrido estridente de las máquinas, a respirar el ambiente malsano de los talleres, para dejar cristalizados en el fatigoso trasudar de una jornada interminable de trabajo las bellas ilusiones de su amor, y las fibras de su vida que se transforman en monedas, que van a engrosar en los ríos de oro que llenan las arcas del capitalismo cruel.

Y esas vírgenes del dolor, hijas del pueblo, van con la muerte en el semblante y el frío en el corazón caminando con la bella cabecita inclinada sobre el pecho como los tallos de las rosas que doblan los alzantes vientos del Sud, y, en su andar semejan en el ruido de sus pasos al seco chasquido de las hojas que se caen empujadas por los vientos otoñales, y producen en su marcha el ritmo macabro de osamentas que sin vida se agitan en convulsiones, balanceándose sobre sus descarnadas canillas, bailoteando la danza de la muerte.

Esas hileras negras, interminables, de vírgenes del dolor que van musitando entre gemidos el himno de la muerte, semejan esfinges sin espíritu, y en sus gargantas minadas por el microbio de la tuberculosis, no suenan las alegres notas de la canción de la vida, y en el himno que musitan quedamente se escapa de sus pechos oprimidos el eco de un suspiro interminable en donde va un poema de la vida, que huye de las que en risa loca, debieran abarcarla en fuerte abrazo, estampando en ella un beso ardiente, generador de loca pasión que al chocar de la carne, la carne anhela entre espasmos deleitosos de amor que engendran la vida, en notas sublimes, al reproducirse la especie.

Son las esfinges de la muerte que, víctimas de la sociedad cruel, lejos de prodigar besos de amor con sus labios sonrosados, prodigan suspiros cargados de emanaciones mortíferas que respiran en el taller, donde la sociedad cruel e inhumana, las encarcela atándolas al yunque de la explotación capitalista, para que después sirvan de máquinas productoras de generaciones agotadas y raquíticas, que formarán más tarde un ejército de famélicos esclavos.

Hay que redimir a las vírgenes del dolor para que sean el santuario del amor fuerte, feliz y libre y no el objeto de lúbricos placeres del brutal sensualismo del macho, que ejecuta la función más santa de la vida, con la inconsciencia del bruto que se reproduce al azar, por humanidad, por la belleza de la vida misma, por lo que de sublime tiene el amor, por el porvenir de las generaciones venideras; hay que arrancar a la mujer de las garras del capitalismo maldito.

JOSÉ ARRANZ

París.

El Sindicalismo y el Anarquismo propulsores del progreso social

Si un cuerpo (la Sociedad) se encuentra solicitado por dos fuerzas iguales en intensidad y contrarias en dirección creaccionarismo y *democracia*) el cuerp